

«Si no eres optimista no tienes motor»

Magüi Mira Directora teatral y actriz

El viernes presentará en Avilés 'Molly Bloom' y el 12 de agosto regresará para estrenar el nuevo proyecto de Lola Herrera, que dirige

M. F. ANTUÑA

GIJÓN. En verano cumplirá 78 años. Pero no piensa ni por asomo en la jubilación. Es más, no para de trabajar Magüi Mira, uno de los grandes nombres de la escena española, que llega el viernes a Avilés con 'Molly Bloom', en la que firma la dramaturgia, dirige y actúa. Mientras, tiene en gira 'El Abrazo', de Christina Hestrom, interpretado por María Galiana, y 'Adiós, dueño mío', obra de María de Zayas. Es todoterreno, entusiasta y muy organizada. **–Fue Molly Bloom, el personaje femenino del 'Ulises' de James Joyce, en 1980, al inicio de su carrera, y vuelve a serlo ahora.** –Han pasado muchas cosas en el país, salíamos de una dictadura, entrábamos en una democracia ilusionante y apasionante pero inmadura y yo era una jovencita que surfeaba por la vida y de la mitad todavía no me enteraba.

Ahora cumpla 78 este verano, he vivido 42 años más y entiendo mucho mejor lo que Joyce escribió. No hay que olvidar que Molly Bloom es un personaje de ficción escrito por un hombre que tuvo conciencia, y me quito el sombrero, de la condición femenina hace cien años.

–¿Cómo hemos cambiado?

–Hemos avanzado mucho como sociedad, pero también le digo que hay deseos insatisfechos de Molly Bloom que hoy siguen igual de insatisfechos. Por eso desde mis 77 años he decidido volver a encarnar lo que Joyce escribió para ser leído. Si levantara la cabeza y viera cómo le da vida una mujer, con su carne, su pensamiento, su voz, no sé qué pensaría.

–¿Qué imagina?

–No es lo mismo el tú a tú del autor con el lector, que se queda en la intimidad. Nadie sabe qué pasa por tu cabeza cuando lees una novela, pero, en teatro, es público, esas palabras las reciben todos pasando por mí y eso es como un potenciador de las emociones, del pensamiento. Ahora todo es mucho más brutal, más irónico, más cruel, más reflexivo, más bello.

–¿Cómo ha cambiado el personaje de aquella primera vez en escena como profesional a hoy?

–Fue una idea de Sanchis Sinistera y me pareció que fue una revolución en el momento que lo hice, pero no tiene nada que ver ahora, que pasa por un cuerpo gastado, de una mujer que ha vivido, y, lógicamente, lo recibo de forma diferente.

–¿Cuáles son esos deseos que siguen insatisfechos hoy?

LAS FRASES

«James Joyce tuvo conciencia, y me quito el sombrero, de la condición femenina hace cien años»

«En el teatro, respecto a la novela, todo es mucho más brutal, más irónico, más cruel, más reflexivo»

«Espero que el Gobierno se acabe de enterar de que el cine, la danza o la música no son un gasto, sino una inversión»

–Uno, seguimos fingiendo orgasmo en las relaciones. El 'Ulises' se publicó hace cien años y fue una revolución porque se atrevió a abrir la caja negra del mundo privado del ser humano. Y la caja negra normalmente nos la llevamos a la tumba. Él lo contó sin filtros, sin mordazas. Molly habla de su relación con ella misma, con su cuerpo, con su hija, con su vida profesional, de sus relaciones sexuales con los hombres. Y en muchos aspectos seguimos igual. Hay un momento en que ella dice hablando de la guerra: «¿Por qué no firman la paz al principio?».

–Escribe, dirige y actúa. ¿Cómo puede con todo?

–He tenido el apoyo y la ayuda maravillosa de Marta Torres. Dirigirme a mí misma me da enorme libertad, he disfrutado mucho. Estamos hablando de arte escénico y hay cosas que no se pueden explicar, ni codificar, pero, si provocan la emoción, son válidas. He podido seguir mi instinto y ahí está el público recibiendo con entusiasmo la función. Creo que es la primera vez en mi vida que recibo tanto amor y cariño en el patio de butacas. Y le diré que en otros momentos me he sentido huérfana. Yo no soy Molly Bloom, pero Molly Bloom sí soy yo. Porque hay algo de Mo-

lly en todas las mujeres, nos falta visibilidad en la vida civil, profesional, en la vida social.

–¿Dónde estamos ahora?

–Estamos en un momento bisagra. Hemos avanzado mucho, pero vivimos tiempos de confusión. Y estos momentos en que tiembla el suelo son maravillosos porque se producen grandes cambios. Están cambiando los códigos para relacionarnos profesionalmente, socialmente, en el sexo. Los que había no nos valen, tenemos que descubrir otros, y ahí estamos, con la suma de todos y con el apoyo del Gobierno. **–¿Cómo ha vivido la pandemia y sus consecuencias?**

–De las catástrofes hay que salir trepando y se te pelan las rodillas y te sangran las manos, pero acabas saliendo del pozo. Tendremos más, vivimos en un mundo muy convulso, todo lo establecido ya no es lo que era, tenemos que encontrar un nuevo orden, y ahí estamos. Esa es la maravilla y la gran dificultad. Yo confío en las nuevas generaciones.

–¿Diagnóstico del teatro?

–El arte escénico, la comunicación, la magia, la catarsis que se crea entre el público y los que contamos las historias, es un derecho, está en el ADN del ser humano, es una necesidad, y ahora se ha comprobado más que nunca. Espero que el Gobierno se acabe de enterar de que el cine, la danza o la música no son un gasto, sino una inversión.

–La veo muy optimista.

–Hay que luchar. Si no eres optimista no tienes motor.

–Pues usted tiene el motor a tope. ¿Qué desayuna para tener tanta energía?

–Una infusión de jengibre. Yo la jubilación no sé ni lo que es... Que es absolutamente necesaria y hay que pelear por ella, porque un país que no se ocupa de su gente mayor es un país de imbéciles.

–Pero es que usted no para.

–Estoy comprometida con mi trabajo, me parece que he aprendido mucho, creo que sé contar historias y que puedo llegar a la gente. El poco conocimiento que tenga lo tengo que transmitir.

–¿Qué será la próximo?

–Empiezo a grabar una película que han escrito Elvira Lindo y Daniella Fejerman, que la van a dirigir también, que se titula 'Alguien que cuide de mí'. Estoy deseando. Tengo un proyecto de transmisión de conocimiento para el mundo docente con la Concejalía de Cultura de Avilés, que me ilusiona y me estimula mucho. Voy a dirigir dentro de un mes en el Teatro Español 'Los nocturnos', obra de Irma Correia, con Marta Etura y Jorge Bedoya, y tengo la enorme suerte de que voy a dirigir el siguiente trabajo de Lola Herrera. Se estrenará el 12 de agosto en Avilés.



Magüi Mira, el verano pasado, en Avilés, a donde llega de nuevo esta semana. OMAR ANTUÑA